

»en cierto toque que se hace del alma
 »en la Divinidad, y así el mismo Dios
 »es el que allí es sentido y gustado; y
 »aunque no manifiesta y claramente co-
 »mo en la gloria: pero es tan subido y
 »alto toque de noticia y sabor que pene-
 »tra lo mas íntimo del alma.”

Explícanse los efectos de esta accion.

14. Dice la madre Teresa que el alma descubre en estas ocasiones como en Dios se ven todas las cosas y las tiene en sí mismo: y el padre Juan añade: que estas noticias divinas que son acerca de Dios nunca son acerca de cosas particulares, por quanto son acerca del Sumo Principio. Para la inteligencia de esto debemos advertir que nuestra alma empieza á adquirir conocimientos por sensaciones, las cuales solo le ofrecen objetos determinados ó individuos, como vimos al principio de nuestras pláticas. Vimos que poco á poco, habiendo observado muchos individuos, y distinguido los unos de los otros separando de las ideas de estos las cualidades individuales, vinimos á formar ideas universales. Así que nuestros adelantamientos consisten en adquirir mas y mas ideas singulares, y de cuando en

cuando reunir las, y mas adelante formar coleccion de estas reuniones de ideas, y unir estas colecciones en una sola, y así siempre vamos sumando y uniendo las cantidades sumadas unas á otras en mas gruesas sumas, remontándonos de esta suerte quanto nos es posible hasta llegar á formar una suma total que abrace y comprenda todo nuestro saber. Por este método se han formado las artes y las ciencias, las cuales entonces llegan á su mayor perfeccion quando se reducen á un solo principio del que se derivan todos los conocimientos particulares que componen aquella ciencia ó arte. Y como acá entre nosotros aquel posee con mas perfeccion una ciencia que, habiéndola estudiado con esmero, ha subido de los particulares hasta su cumbre, y ha descubierto aquel primer principio del que se derivan todas las consecuencias que forman el sistema de aquella ciencia: y hallándose ya en posesion de aquel primer principio ve en él de un golpe todo el cuerpo de doctrina que abraza, y le es muy fácil deducir de él esta ú otra verdad particular, descendiendo por raciocinio desde aquel principio hasta ella; así Dios, infinitamente sabio, en quien reside todo saber, todo conocimiento, posee

la verdadera y suprema sabiduría, que consiste, á nuestro modo de entender, en un primer principio, en la primera verdad, tan encumbrada, tan sublime, tan universal, tan preñada de consecuencias que comprende cuanto es posible saberse. La sabiduría de Dios es una percepción simplicísima de una sola verdad en la que están contenidas con el orden mas exacto todas las verdades, y para conocer estas no necesita de distintos actos de atención, ni de comparaciones, ni de juicios, ni discursos, sino que con un solo acto ve la verdad mas alta, y al mismo tiempo ve en ella con la mayor claridad y distincion todas y cada una de las verdades que en ella se contienen: ve la suma de todas las verdades y cada una de las unidades contenidas en aquella suma.

Pues al manifestarse Dios al alma, ella ve esta verdad sublime, universal, fecundísima; pero no la comprende, porque es mayor que ella, ni ve en ella, de las verdades que abraza, otras que las que el Señor quiere manifestarle, y estas las ve de un modo muy distinto de aquel con que las viera descubriéndolas con su propio trabajo. «Muéstrale Dios al alma,» dice la bendita Madre, en estos casos «en sí mismo una verdad que parece de-

»ja oscurecidas todas las que hay en las
 »criaturas: y es tan alto el conocimiento
 »de esta verdad, que su contemplacion
 »roba su ejercicio á todas las potencias
 »del alma. Asi que á esta mariposilla im-
 »portuna de la memoria aquí se le que-
 »man las alas: ya no puede mas bullir:
 »la voluntad debe estar bien ocupada en
 »amar: mas no entiende como ama: el
 »entendimiento (si entiende) no se entien-
 »de como entiende, á lo menos no puede
 »comprender nada de lo que entiende.
 »Aquí, dice en otro lugar, no hay sino
 »gozar, sin entender lo que se goza: en-
 »tiéndose que se goza un bien á donde
 »junto se gozan todos los bienes: mas no
 »se comprende este bien.»

Acláranse los efectos de esta accion con la autori-
 dad de santa Teresa y san Juan de la Cruz.

15. Permitidme que, para mayor ilustracion de asunto tan sublime y tan dulce, añada á las palabras que habeis oido de los santos Teresa y Juan algunas otras tuyas que por su sencillez y sublimidad me lisonjeo que os han de agradar, y os han de introducir mas á lo interior de un secreto tan profundo que tanto ennoblece y dilata nuestras pobrecillas almas, des-

prendiéndolas en lo posible de este bajo y mezquino modo de entender á que están reducidas en tanto que consultan á sus sentidos y á los órganos de su cuerpo, y elevándolas hasta el seno del mismo Dios para conocer en él, esto es, en el manantial y fuente de la luz aquella luz con que conocemos todas las cosas. Que si antes de esto las veíamos guiados por un destello de aquel fulgor infinito que alumbraba nuestro interior, y nos las hacia conocer en los movimientos y modificaciones de nuestros órganos como en unos mapas ó retratos muy imperfectos: ahora nos lleva á sí para que en él le veamos á él y los divinos originales de sus criaturas, y contemplemos en la mente divina del Soberano Artífice algunas de las obras admirables de su poder y de las verdades eternas é inmutables de su sabiduría. “Es este un secreto tan grande y una merced tan subida lo que comunica Dios allí al alma en un instante y el grandísimo deleite que siente, que no sé, dice la madre Teresa, á qué lo comparar, sino que quiere el Señor manifestarle por aquel momento la gloria que hay en el cielo, por mas subida manera que por ninguna vision ni gusto espiritual. No se puede decir mas de que á

» cuanto se puede entender queda el espíritu de esta alma hecho una cosa con Dios, que, como es tambien espíritu, ha querido su Majestad mostrar el amor que nos tiene en dar á entender á algunas personas hasta donde llega, para que alabemos su grandeza.” Y cuan alta y dulcemente se lo diese á entender este señor al padre Juan de la Cruz se ve en aquella última estancia de sus canciones: estancia que ni él mismo se atrevió á explicar, ni de ella podrá entender cosa sino el corazon que ama á Dios.

¡Cuán manso y amoroso

Recuerdas en mi seno

Donde secretamente solo moras!

Y en tu aspirar sabroso,

De bien y gloria lleno,

¡Cuán delicadamente n.e enamoras!

Esta accion de Dios es muy rara y transeunte.

16. Pero estos toques divinos, y estas noticias amorosas, y este estado sublime á que Dios eleva á las almas, es de muy pocas, y aun en estas es transeunte y fugaz; no permanente ni estable. Asi nada es mas comun en la doctrina de la madre Teresa de Jesús que la prevencion

de que son muy pocos los llamados á la contemplacion: que el comun de los fieles debe contentarse con la oracion vocal bien hecha: que ninguno debe solicitar con ansia los sublimes estados de poquísimas almas, á quienes el Señor es servido manifestarse, y que cada uno tiene su don de Dios y debe acomodarse á él, sin luchar por subir á mayores, pues que esto no es obra de nuestro estudio y trabajo, sino solo de la bondad divina. "Es cosa que importa mucho entender, que no á todos lleva Dios por un camino, dice la santa, y por ventura ei que le parece que va mas bajo, está mas alto en los ojos del Señor. Asi que, no porque en esta casa (su monasterio) todas traten de oracion, han de ser todas contemplativas; es imposible, y será grande consolacion para la que no lo es entender esta verdad, que esto es cosa que lo da Dios: y pues no es necesario para la salvacion, ni nos lo pide de premio, no piense que se lo pedirá nadie, que por eso no dejará de ser muy perfecta, si hace lo que queda dicho. Antes podrá ser que tenga mucho mas mérito, por que como es á mas trabajo suyo y la lleva el Señor como á fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aquí no go-

za; no por eso desmaye ni deje la oracion, y de hacer lo que todas, que á las veces viene el Señor muy tarde y paga tan bien y tan por junto, como en muchos años ha ido dando á otros. Yo estuve mas de catorce, que nunca podia tener aun meditacion sino junto con leccion. Habrá muchas personas de esta arte, y otras que, aunque sea con la leccion, no puedan tener meditacion, sino rezar vocalmente, y aquí se detienen mas. Hay pensamientos tan ligeros que no pueden estar en una cosa sino siempre desasosegados, y en tanto extremo que, si le quieren detener á pensar en Dios, se les va á mil disparates, y escrúpulos y dudas. Yo conozco una persona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera á Dios fuera mi vida como la suya), penitente y muy sierva de Dios, gastar muchas horas y hartos años en oracion vocal, y mental no haber remedio, cuando mas puede poco á poco en las oraciones vocales se va deteniendo. Y otras muchas personas hay de esta manera, y si hay humildad no creo yo que saldrán peor libradas al cabo, sino muy en igual de los que llevan muchos gustos; y con mas seguridad en parte, porque no sabemos si los gustos

»son de Dios, ó si los pone el demonio,
 »y si no son de Dios es mas peligro; por-
 »que en lo que el demonio trabaja aquí,
 »es en poner soberbia, que si son de Dios
 »no hay que temer, consigo traen humil-
 »dad, como escribí muy largo en el otro
 »libro.»

La misma Madre advierte en muchos lugares de sus obras, que estas grandes mercedes del Señor duran poco, y aun por lo comun pasan con la rapidez de un relámpago, en un abrir y cerrar de ojos: porque ni la presente vida permite otra cosa, ni nuestras fuerzas pueden mas, y con aquel rayo de luz es harta para dejar en nosotros resabios de cielo: por tanto es en vano empeñarse en hacer permanente en nosotros la accion de Dios que es tan profunda como instantánea. *Et perveni ad id quod est in ictu trepidantis aspectus:* decia con su acostumbrada delicadeza san Agustin, para significar cuan rápida es esta merced de Dios cuando se descubre al alma. Y lamentándose de lo poco que duraba aquel reluzon de gloria, y cuán luego se reproducian las distracciones de su espíritu, decia con mucha ternura á Dios: *Aliquandò intromittis me in affectum multum inusitatum introrsùs, at nescio quam dulcedi-*

nem, quæ si perficiatur in me, nescio quid erit quod vita ista non erit. Sed recido in hæc ærumnosis ponderibus, et resorbeor solitis, et teneor, et multum fleo: sed multum teneor. Tales son las vicisitudes que experimentan aun las almas mas aprovechadas en el trato con Dios:

EXTRACTO XI.

Influjo del alma en el cuerpo y de este en el alma. Ignorancia en que nos hallamos acerca de la naturaleza de las fuerzas de los cuerpos.

I. Aunque daba por concluidas nuestras pláticas sobre las facultades y operaciones de nuestra alma; puesto que quereis hablemos del influjo recíproco del alma sobre el cuerpo y de este en aquella, he resuelto, dijo Teodoro, que acabemos nuestras conversaciones diciendo alguna cosa acerca de esta materia tan oscura y tan delicada, para completar en lo posible el conocimiento de nosotros mismos. Ello es cierto, y el sentido íntimo

á todos nos convence de que nuestra alma obra en nuestro cuerpo, y que este obra sobre nuestra alma. Pues toda accion supone una fuerza en el sugeto ó sustancia que obra, y el efecto de esta fuerza, ó su ejercicio, que es la accion; en el sugeto ó en la sustancia en que se recibe, ó que es término suyo, se llama pasion. Pero estas no son mas que voces, señores, necesarias es verdad; pero á las que no corresponden en nuestra alma ideas claras y distintas. Nada es mas comun en la naturaleza que el movimiento: este es efecto de una fuerza, pero ni sabemos lo que es esta fuerza, ni como produce el movimiento. No podemos concebir sino dos fuerzas la de impulsion y la de atraccion en los cuerpos: aquella es mas fácil de concebir, porque suponiendo impenetrables los cuerpos, los consideramos resistentes, y esta resistencia no se vence sino por la impulsion: la de atraccion, y si á ella quiere añadirse la de repulsion, como obran donde no están las sustancias que las poseen, son muy oscuras y difíciles de concebir. La resistencia es efecto de la impenetrabilidad, y la impenetrabilidad es efecto de la resistencia. Si se nos pregunta por qué resisten los cuerpos, no tenemos mas respuesta, sino porque son im-

penetrables. Y si se nos pregunta por qué son impenetrables, no encontramos que contestar mas que porque resisten. Así es visto que nada decimos con esto. Pues por ver si podemos adelantar se ha dicho que la materia es inerte, y se han supuesto en ella dos inercias, á mi ver contrarias la una á la otra. La una pasiva, que se hace consistir en la indiferencia al movimiento y á la quietud; y la otra activa que es la fuerza que tienen los cuerpos para conservar aquellos dos estados una vez que se les haya puesto en alguno de ellos. Por manera que, puesto el cuerpo en movimiento, es necesaria una fuerza para reducirlo á quietud; y hallándose en quietud es necesaria una fuerza para ponerlo en movimiento: y como una fuerza no se emplea sino contra otra, es necesario suponer en la materia una fuerza que pugne con la que quiere hacerle variar de estado. Todo esto prueba nuestra ignorancia acerca de la naturaleza de las fuerzas y del modo con que obran, como lo confiesa Condillac (1), y lo he querido indicar al principio para que no exijais de mí que ex-

(1) Cours d'études, tom. 3. Art. de raisonner, lib. 2. cap. 1.

plique en qué consisten, ni cómo obran las fuerzas de que voy á hablaros; puesto que aun ignoramos estas cosas respecto á estas fuerzas de los cuerpos cuyos efectos son mas visibles.

Fuerza con que obra el alma sobre el cuerpo y éste sobre aquella.

2. Si el alma obra en el cuerpo, hay de parte del alma accion sobre el cuerpo, y esta accion supone en el alma una fuerza. Del mismo modo si el cuerpo obra sobre el alma, el cuerpo ejerce en ella una accion, y esta accion supone igualmente una fuerza en el cuerpo para obrar sobre el alma. Esta fuerza que el cuerpo ejerce sobre el alma no sabemos que produzca en ella otros efectos que los de hacerla pensar y sentir: esto es, excitar su atencion para que conozca las ideas y sienta los efectos que las diversas partes de su cerebro y sus distintas modificaciones y movimientos son capaces de comunicar al alma, en fuerza, no de una impresion material que nos deba hacer creer que aquellas partes son lo que se dice causas eficientes de las ideas y sentimientos del alma; sino solo condicion ú ocasion de que se exciten en ella tales ideas

y sentimientos: así como aun todavía no está demostrado si la impulsion y la atraccion sean causa eficiente del movimiento, ó no sean mas que causas ocasionales de él. La fuerza del alma sobre el cuerpo produce dos efectos, uno en el cerebro y otro en lo restante del cuerpo, y ambos en cierto sentido pueden reducirse á uno solo. El primero es mover las partes del cerebro de tal suerte que le ocasionen ó se exciten en ella una sensacion, una idea, un afecto: y el otro es mover las otras partes de su cuerpo para ejecutar las acciones que se propone, como las manos para llevar el alimento á la boca. Llamaremos á la fuerza con que obra el cuerpo sobre el alma *fuerza de excitacion*; á la fuerza con que obra el alma sobre el cerebro *fuerza de atencion*, y á la que ejerce sobre el resto del cuerpo *fuerza motriz*: distinguiéndolas en obsequio de la claridad con distintos nombres aunque vengan á ser una sola, como explicaremos despues.

Fuerza de excitacion con que obra el cuerpo sobre el alma, y sus diferencias en los varios individuos de la especie humana.

3. Acerca de la fuerza de excitacion hay que observar, que es mayor ó menor

en los hombres que habitan en climas diferentes, en los distintos individuos de la especie humana, y aun en un mismo individuo, segun sus distintas edades y los varios estados en que se halla. En cuanto á lo primero tocamos por la experiencia que los que han nacido y habitan en climas calientes, como en las partes meridionales de Asia y Europa, supuesta igualdad de circunstancias en todo lo demás, gozan en sus cuerpos de una fuerza de excitacion mayor y mas activa que los que nacieron y habitan en los climas belados de la inmediacion á los polos. Se observa tambien que en los que moran lugares altos y eminentes que dominan sobre largas campiñas y alcanzan horizontes muy dilatados, la fuerza de excitacion es mayor que en los que viven en los hondos valles cercados de montañas que cierran el horizonte por todas partes, estorbando la ventilacion y el curso de los vientos; y aun mas todavía si esos valles son húmedos, cargados de densos vapores que debilitan ó embotan la elasticidad del aire. Porque no tiene duda que este elemento, segun sus distintas cualidades influye mucho en la fuerza de excitacion. Un aire puro, seco y elástico bate con mayor fuerza los pulmones, y contribuye á la mayor facilidad

de los sístoles y diástoles. La sangre se elabora mas pura, circula con mas viveza y mayor impulso, y la circulacion mas rápida y mas fuerte comunica mas energía á todas las funciones vitales, y sobre todo se respira con mas desahogo y mayor libertad, y todo esto contribuye á aumentar la fuerza de excitacion. Cuando por el contrario un aire denso, cargado de vapores y flojo ejerce una accion muy débil en los pulmones, y de consiguiente las dilataciones y contracciones del corazon y la respiracion son mas dificultosas, la sangre se vicia, los obstaculos retardan y entorpecen su circulacion, porque no lleva la fuerza que en aquellos, y esta circulacion lenta y torpe afloja muchísimo la fuerza de excitacion. De ahí nace que son mas frecuentes los grandes ingenios en los climas calientes que en climas muy frios: mas despejados en las islas que gozan de aires puros y de horizontes ilimitados y en las cumbres de las montañas, que en los valles hondos, en sitios pantanosos y cargados de vapores pesados.

Diversos temperamentos: causa de las diferencias de la fuerza de excitacion.

4. Por lo que hace á los distintos in-

dividuos de la especie humana, apenas hay dos que disfruten de un mismo temperamento, y la variedad de temperamento hace variar la fuerza de excitacion. Llámase temperamento la varia combinacion de los humores del cuerpo humano, y las diferencias individuales que se notan en las partes principales de nuestra máquina. Los antiguos contaban cuatro humores principales en el cuerpo humano, linfa, sangre, bilis, y atrabilis, y decian que segun el humor que predominaba en el individuo asi era su temperamento. Si la linfa frio y perezoso: si la sangre vivo y alegre: si la bilis iracundo y valiente: si la atrabilis sombrío y melancólico. Y advertian que, partiendo del punto de un perfecto equilibrio de estos cuatro humores, que no existe en ningun individuo de la especie humana, á proporcion que se iban des-nivelando, esto es, á proporcion que el uno de los cuatro iba excediendo á los otros tres, iba marcándose mas á las claras el temperamento dominante del individuo. Dan tambien por supuesto estos mismos autores, que en las cuatro edades principales del hombre predomina en cada una uno de estos cuatro temperamentos. En la puericia la linfa: en la adolescencia la sangre: en la edad viril la bilis: y en la vejez

la atrabilis; y que por consiguiente se observa que los niños son frios y flojos: los jóvenes vivos y alegres: los hombres en la edad viril fuertes, vigorosos é iracundos: los ancianos melancólicos é irresolutos. Pero esta alternativa de temperamentos segun las edades no desvanecen del todo en ninguna el temperamento predominante del individuo si es muy marcado; sino que los otros van combinándose con aquel en cada una de ellas.

Otra causa de la variedad de temperamentos.

5. Otros hacen consistir la variedad de temperamentos en las diferentes cualidades de la fibra de cada individuo. Y en esta consideran principalmente dos cosas: firmeza de su tejido, é irritabilidad de sus elementos. Con estas dos cualidades constituyen tambien cuatro temperamentos. Fibra fuerte y muy irritable: fibra débil y muy irritable; fibra fuerte poco irritable: fibra débil poco irritable. El hombre de fibra fuerte y muy irritable se parece en su temperamento al bilioso. La fibra débil y muy irritable constituye el temperamento que es casi general en el bello sexo y en los voluptuosos. Los de fibra fuerte poco irritable son testarudos, monotonos, siem-

pre tenaces en un mismo modo de pensar y de obrar. Los de fibra débil poco irritable tienen un temperamento semejante al de los linfáticos. En mi juicio una y otra cosa concurren á constituir el temperamento, el humor predominante, y las varias cualidades de la fibra. Cuando estas dos causas son conspirantes se encuentra el maximum del temperamento que constituyen. Como por ejemplo: si un individuo en quien predomina la linfa posee una fibra débil y poco irritable resultará en él el temperamento de un cretin, de un hombre sin pasiones, sin inclinaciones marcadas, flojo, frio, inerte, insensible á otros estímulos que á los de las necesidades físicas llevadas á un grado superior. Mas por el contrario, si estas causas están en un sentido divergente forman un temperamento en el que se observan cualidades opuestas. Si el sanguino posee una fibra fuerte y poco irritable aunque sea bullicioso y alegre lo será siempre en un mismo tono y su marcha variará poco, siempre encaminada hacia un mismo fin y trazada por un mismo plan, del que costará trabajo el haberlo de separar.

Tercera causa de la variedad de temperamentos, la distinta armonía de los sistemas.

6. Conviene observar, además de lo dicho, para descubrir las varias causas que aumentan ó debilitan la fuerza de excitacion, lo que indicaba otro dia, á saber que esta máquina de nuestro cuerpo se compone de distintos sistemas y aparatos de órganos, de los cuales cada uno tiene su funcion especial. Tres son los principales que hacen á nuestro intento, á los que se refieren los demas que podemos llamar secundarios, sin hablar por ahora del cerebro. Los tres son el de la digestion, el de la circulacion de la sangre, y el de la generacion. El centro del primero está en el vientre, el del segundo en el corazon, el tercero en los órganos sexuales. Las funciones de los sistemas secundarios se reducen ó á elaborar los menstruos necesarios para el ejercicio de las principales, como en el hígado se prepara la bilis necesaria para la digestion, ó á preparar las partes ya asimiladas á la organizacion animal, para que reciban en otro sistema las combinaciones que las hacen formar el fluido á que van destinadas: como sucede en los vasos que conducen el quilo hasta introducirlo en

la sangre. Este sistema de vasos media entre las vísceras del estómago y los órganos de la circulación: en él se preparan los jugos alimenticios elaborados en el estómago, y dándoles la forma de quilo se proporcionan para componer la sangre. El licor seminal se elabora en los testículos. De las funciones del bazo no tenemos aun ideas claras ni ciertas; pero sin duda influye mucho en la economía animal, y aun en lo moral del hombre ó en su ánimo, como veremos adelante.

Influjo de los sistemas en la fuerza de excitacion.

7. Pues aquellos tres sistemas principales tienen muy poderoso influjo en la fuerza de excitacion de que vamos hablando. Y comenzando por el de la digestion, es cosa que tocamos por experiencia todos los dias, que cuando acabamos de cargar el estómago de alimento acuden allí las fuerzas vitales de nuestra máquina y todas conspiran á la digestion, que es la funcion mas urgente en aquellos momentos: y á proporcion que se emplean en aquella con preferencia, se desentienden hasta cierto punto aun de las suyas propias, como dicen los fisiólogos. El cerebro se para y suspende su accion sobre el alma casi del todo, y de ahí

la torpeza para discurrir, la falta de memoria y el sueño despues de comer: y tambien el sistema muscular se entorpece para ejercer sus movimientos, y propende el hombre entonces al sosiego y á la quietud. Estos mismos fenómenos se observan cuando el estómago se halla vacío, y débil, y abatido: porque siendo él, como dijimos, el primer móvil de nuestra máquina, y la primera oficina de la que se surten todos los sistemas de nuestro cuerpo; cuando por debilidad se abate, ni el cerebro, ni los músculos, ni algun otro sistema ejerce con la debida energía sus funciones características.

En cuanto al sistema de circulacion, ¿cuánto influjo no tienen sus alteraciones sobre la fuerza de excitacion? ¿La cantidad, la calidad de la sangre, la aceleracion ó el entorpecimiento de su giro? En las fiebres agudas, la sangre, encendida y agitada sobremanera, obra sobre el cerebro con una fuerza á que el alma no puede resistir, y entonces sobrevienen los delirios y el frenesí. Mas por el contrario, cuando la circulacion se entorpece por algun ataque de parálisis, al mismo paso va parándose y debilitándose la excitacion hasta acabarse del todo en la apoplejía.

El sistema de la generacion produce

fenómenos de otra clase. Cuando los órganos sexuales están cargados de licor seminal, éste excita en ellos un prurito vehementemente para conseguir su excreción: y este prurito obra con gran violencia sobre todos los sistemas del cuerpo, especialmente sobre el cerebro y sobre los nervios y músculos para reclamar de ellos la cooperación casi indispensable para producir la expulsión. Y puede asegurarse que ningún otro sistema lleva la fuerza de excitación del cerebro á un grado tan alto de energía como el de la generación: como se ve en la ninfomanía, en el estro venereo y el furor uterino. Sin embargo hay estas diferencias entre la economía de la excreción seminal y las de la orina y excremento; que á aquella excita la naturaleza con el placer, á estas estimula con el dolor ó incomodidad; en lo cual se indica la excelencia del fin de aquella comparado con el de estas. La segunda diferencia que se observa entre estas excreciones, es que las de la orina y del excremento siempre son necesarias cuando las reclaman los órganos: mas no así la del licor seminal. Y esta diferencia consiste en que ni en la orina, ni en el excremento puede haber reabsorciones útiles á la máquina, y cuando hay algu-

na por la detención en sacudirlas, es muy poca, y aun esta ligera porción que se reabsorve lejos de mejorar los humores y nutrir el cuerpo los vicia y los vuelve nocivos á la economía animal. Empero el licor seminal, aun después de estar perfectamente elaborado, si se detiene sin esperarlo, se reabsorve por órganos preparados al intento, y mezclándose con los demás humores los mejora y embalsama, y los vigoriza comunicándole así á toda la máquina el vigor y la fuerza de los atletas. De aquí es que la excreción de la orina y del excremento no están sujetas al imperio de la voluntad sino hasta cierto punto, y el detenerlas es nocivo siempre al individuo: pero la excreción del licor seminal está por lo común sujeta al imperio de la voluntad: y como solamente es natural esta excreción cuando se hace para el fin que la ha ordenado la naturaleza que es la generación: en los demás casos siempre es nociva á la especie, y aun las mas veces al individuo, y en todos, menos en aquel solo, es criminal, siendo voluntaria: tanto mas cuanto que se opone á un fin mas noble y mas interesante, cual es la conservación y propagación de la especie humana, tan preferible á la de un individuo. Y dije

que *por lo comun* estaba sujeta al imperio de la voluntad para exceptuar aquellos casos en que el excesivo tono de los músculos irritados por la abundancia y acrimonia de aquel licor detenido, produce convulsiones involuntarias que al fin hacen el sacudimiento de alguna parte de él: ó aquellos otros casos en que por el extremo contrario la atonía de esos mismos músculos afloja de tal suerte los emunctorios naturales que resultan gonorreas ó flujos involuntarios de aquel licor.

Recapitulacion de lo dicho.

8. De lo dicho hasta aquí se colige que existe en nuestros cuerpos una fuerza que he llamado de excitacion, por la que, obrando sobre la máquina ú órgano del cerebro, excita en él aquellas modificaciones ó movimientos que son ocasion al alma para que perciba ideas y sienta afectos. Es claro que esta fuerza corporal puede ser excitada por los objetos externos que obran en el cuerpo por medio de los sentidos. Tambien hemos visto que sin necesidad de estos estímulos exteriores es excitada á veces, y obra dicha fuerza sobre el cerebro en virtud del impulso y

accion mediata ó inmediata de los varios sistemas y aparatos de órganos interiores de que consta el humano cuerpo, principalmente el de la digestion, el de la circulacion y la generacion. Hemos repasado ligeramente las causas que aumentan ó disminuyen esta fuerza de excitacion en los distintos individuos de nuestra especie segun sus distintos temperamentos, temple de sus fibras, armonía de sus sistemas, sexos, edades y situaciones infinitamente varias en que nos podemos hallar. Pero vamos á otra cosa mas delicada: á considerar esta fuerza de excitacion en el cerebro mismo: quiero decir, vamos á examinar como obran unas sobre otras las partes del cerebro para excitar en el alma sensaciones é ideas.

Fuerza de excitacion del cerebro.

9. Poco podré añadir acerca de esto á lo que decia hablando de la memoria: ó quiza lo que diga ahora sea no mas que un resumen de lo que me oísteis aquella tarde. Observamos que la memoria era el resultado del encadenamiento de unos movimientos del cerebro con otros. Supusimos, con sobrada razon, que las partes

del cerebro eran tan movibles ó tan irritables, y se hallaban tan dispuestas á recibir las impresiones que se les comunicaban por otras partes del cerebro mismo, que á muy pocas veces que la parte *a* del cerebro haya excitado en la parte *b* cierto movimiento; es suficiente para que en esta parte se reproduzca el mismo movimiento si se reproducia en la parte *a* el movimiento que lo causó la primera vez. Dijimos que las causas que producian ó formaban estas series de movimientos encadenados así unos á otros eran, ó el enlace natural que tenian entre sí las partes de una idea, como el que hay entre la hoja y la flor y el fruto de un naranjo: ó el enlace casual que se ha formado entre muchas ideas que hemos recibido á un mismo tiempo, como el que existe entre las piezas de un edificio, entre las plantas de un jardín, entre personas que vimos juntas: ó es enlace arbitrario ó artificial que hemos formado nosotros mismos, como el que hemos establecido entre las ideas y sus signos, ó las voces que las significan: entre estos signos y los que lo son de estos las letras y caracteres alfabéticos, entre las partes y períodos de una oración, de una poesía que hemos estudiado, haciendo suceder en el cerebro unos á

otros los movimientos correspondientes á excitar las ideas de aquellos períodos y partes en el mismo orden con que están colocados en la oración.

Causa de la locura y manías.

10. Estos enlaces, de que hablamos entonces, son por lo comun espontáneos respecto del alma: quiero decir, que el alma puede fijar ó no su atención á las series de movimientos que ellos producen. Pero hay movimientos en el cerebro de tal suerte encadenados unos con otros que le es imposible al alma ni romper la cadena, ni dejar de percibir la serie de ideas y sensaciones que ella debe excitar. Cuando estos movimientos así enlazados guardan en su encadenamiento el orden real que tienen entre sí los objetos á que corresponden: ó el mismo orden con que casualmente se presentaron los objetos que representan; en estos casos el mundo interior que afecta al alma inmediatamente está en armonía perfecta con el mundo material que hiere los sentidos. Del mismo modo cuando los enlaces de ideas que hemos formado con el estudio, y llamé arbitrarios, los cuales se componen de ideas

de signos, siguen el orden mismo que observan entre sí las ideas que ellos significan, va acorde nuestra obra con la naturaleza y con la verdad: empero si por estas series de movimientos se encadenan en el cerebro cualidades sensibles que no pertenecen á un mismo objeto: que no han tenido entre sí conexión alguna, ni aun casual, ó signos disparatados que no expresan nada real, nada verdadero: en estos casos por vicio de estas series incurrimos en mil errores; errores voluntarios si está en nuestra mano deshacer aquellas series desarregladas de movimientos de la máquina del cerebro, errores involuntarios si no nos es dado desengarzar aquella cadena, como sucede á los locos, en cuyos cerebros hay un vicio de organización, un vicio físico, un vicio irremediable, que consiste en estar tan asidos unos á otros los eslabones de aquella cadena, para seguir explicándolo por la misma figura, y tan propensos á ciertos movimientos, que ni es posible al alma romper tan disparatada trabazón, ni suspender alguno de los movimientos desde el primero hasta el último. Lo cual puede ser efecto de la organización viciosa, ó de alguna enfermedad del cerebro efecto de las circunstan-

cias en que se formó el tal enlace, ó de un hábito muy largo y muy intenso que ha causado profundas impresiones en el cerebro mismo.

Mucho habria de detenerme si entrase á hablar ahora de estas causas que producen en el cerebro enlaces de movimientos dotados de tal fuerza de excitacion que es irresistible al alma de todo punto. De ellos nacen las locuras y las manías, las simpatías y antipatías, las preocupaciones y los errores, y todos los extravíos de la imaginacion. De ellas habla mejor que nadie el P. Malebranche en los libros de la *Inquisicion de la verdad*, donde habreis visto ó podreis verlo cuando gustéis. Porque yo paso ahora á explicar el influjo ó la fuerza con que obra el alma sobre el cuerpo. El alma emplea esta fuerza, lo primero sobre el cerebro mismo; lo segundo sobre los órganos de sus sentidos; lo tercero sobre las demas partes de la máquina de su cuerpo; y en todos estos casos iremos observando su modo de obrar.

Fuerza de atencion con que el alma obra sobre el cerebro.

11. Llamamos fuerza de atencion á

esta fuerza del alma cuando obra sobre el cerebro, y esta fuerza de atencion puede ser una reaccion, y entonces se llama *atencion pasiva*, ó una accion del alma no prevenida por el cerebro, y entonces se llama *atencion activa*. Entre el alma y el cuerpo, y las fuerzas del uno y otro se observa la misma ley que en el juego de las fuerzas de los cuerpos unos con otros: que á la accion corresponde siempre *aqualis et contraria reactio*: mas con la diferencia propia de la distinta naturaleza de las dos sustancias. En los cuerpos no elásticos, si la fuerza con que el cuerpo *a* impele al cuerpo *b*, es igual á la reaccion ó resistencia que opone el cuerpo *b* al cuerpo *a*, ambos se quedan quietos y no sigue movimiento alguno, porque el cuerpo *b* destruye con su resistencia el que traía el cuerpo *a*, y gastando en esto toda su fuerza no le queda ninguna para moverse. No sucede así en el alma; esta recibe la impresion que hace en ella á su modo el cerebro, y esta impresion en vez de gastar su fuerza de atencion, la excita; y si bien cuando es la impresion muy débil es proporcionalmente débil la atencion, cuando fuerte, fuerte, pero siempre hay accion en el alma porque no obra resistiendo sino aten-

diendo. Esta accion del alma, aunque se llama atencion pasiva cuando se reduce á corresponder sin eleccion á la excitacion del cerebro, no es con todo una mera pasion del alma: el alma obra cuando atiende, y prueba de ello es la idea que percibe, ó el sentimiento que experimenta, porque ni uno ni otro es la excitacion del órgano ni una mera resistencia á esa excitacion, sino una accion positiva, real y verdadera. Es cierto que las sensaciones y los afectos parecen pasivos en el alma; mas esto proviene del enlace natural y necesario que hay entre la accion de los nervios y la sensacion ó el afecto. Es la sensacion, es el afecto, la reaccion del alma excitada por el cerebro, y así puede llamarse agente y paciente al mismo tiempo: paciente en cuanto recibe la excitacion; agente en cuanto corresponde á ella sintiendo. Enhorabuena sea esta sensacion, este afecto, el efecto que ocasiona natural y necesariamente la excitacion del órgano; pero vemos que el alma no solo siente sino que atiende á esta sensacion, y este atender es una accion tan verdadera como lo es la causa ocasional que la excita.

Atencion activa del alma en que consiste la libertad.

12. Pero esta fuerza de atencion del alma, si bien parece á primera vista ser una mera pasion, cuando no hace mas que obedecer á las excitaciones de los órganos: se muestra ser una verdadera fuerza cuando, obrando sobre su cerebro, apaga unas excitaciones, produce otras, aumenta ó disminuye la fuerza de ellas sin respeto á la que traen ellas por sí mismas. En esto consiste la libertad. Si presentándose al alma dos excitaciones de las que cada una le despierta una sensacion ó una idea, la primera con cuatro grados de fuerza, la segunda con ocho, quiere el alma atender mas bien á la primera que á la segunda, así lo hace, y puesta y clavada su atencion sobre ella aumenta la excitacion que le corresponde; al paso que desentendiéndose de la segunda la debilita por grados hasta extinguirla.

Por esta atencion activa puede el alma hacer en el cuerpo tanto como este hace en ella. Puede el cuerpo excitar la atencion; puede el alma producir la excitacion. El cerebro movido ó modificado de este ú otro modo puede excitar en el

alma esta ú aquella sensacion: el alma á su vez puede excitar en el cerebro esa modificacion ó movimiento que excita en ella la sensacion ó idea.

Mas para que el alma produzca por su fuerza de atencion en el cerebro una modificacion ó movimiento, es necesario que este haya sido producido antes por el objeto que representa, como observamos hablando de las sensaciones. Es tambien necesario que las modificaciones ó movimientos que quiere excitar en su cerebro tengan algun enlace con los que actualmente agitan al mismo cerebro; porque la atencion activa no tiene ejercicio sino ó sobre objetos presentes que excitan actualmente el cerebro, ó sobre objetos ausentes, pero cuya excitacion se produce por la memoria, esto es por alguna de las excitaciones actuales del cerebro; y no pudiendo excitarse por la memoria sino las sensaciones ó ideas que tienen algun enlace con las sensaciones ó ideas presentes, tampoco podrá la fuerza de atencion obrar sino para producir los movimientos ó modificaciones que tengan este enlace.

Libertad de coaccion ó externa, y libertad de indiferencia ó interna.

13. Analicemos mas esta fuerza, ob-

servaudo los diferentes casos en que se ejerce. Cuando solo se presenta al alma un objeto no hay lugar para el ejercicio de ella sino en cuanto puede, aplicando el alma la atencion mas ó menos, aumentar ó disminuir la fuerza de excitacion del cerebro. Cuando se nos presentan varios objetos, y entre ellos uno que desde luego conocemos que nos es bueno siendo los otros malos á primera vista, resueltamente fija el alma su atencion en el primero desentendiéndose de los demas. Si te presentan, me dijo, tres platos, uno de carne en mal estado, como lo demuestra su mal olor, otro de aceitunas que te repugnan, y otro con un cabrito muy bien asado, que es tu comida de preferencia, entonces sin titubear te decidirás por este y le echarás mano. Pero si se te presenta una mesa cubierta de muchos y exquisitos manjares, y se te dice que entre ellos has de escoger uno para comer solamente de él, en este caso ¿cuántas vueltas darás á los diversos platos que tienes á la vista, llevando tu atencion de unos á otros antes de decidirte? En el primero de estos últimos casos ejerce el alma su atencion activa sin deliberar: en el segundo la fija últimamente á consecuencia de haber deliberado: dicese que allí obra es-

pontánea ó voluntariamente, aquí obra con libertad. En el primer caso se dice que obramos con *libertad de coaccion*: en el segundo con *libertad de indiferencia*.

Mayor ó menor extension de la libertad.

14 Y esto me lleva á hacer una reflexion que debe humillar nuestro orgullo. Somos libres, es cierto, nos lo dice nuestro sentido íntimo, y lo demuestra la razon: pero ¡cuán reducida es nuestra libertad de indiferencia! Por un efecto de nuestra natural limitacion son pocos los objetos á que puede extenderse. La violencia de las pasiones, la fuerza de los hábitos, la inconsideracion y precipitacion con que obramos, los cortos conocimientos que tenemos acerca de las cualidades malas ó buenas de los objetos, las preocupaciones gravadas honda é indeleblemente en nuestras almas, las leyes, las penas y los premios, y los hombres en la sociedad, todo esto conspira á estrechar de tal suerte la órbita de nuestra libertad, que apenas nos quedan ocasiones en que deliberar. Hay hombres que por la rudeza de sus entendimientos viven y mueren casi sin haber estrenado su libertad: hay hombres tan entregados á sus pasiones,

tan esclavos de sus inveterados hábitos, tan atolondrados y tan precipitados, tan oprimidos y aprensados por las leyes, por los usos y por la fuerza imperiosa de las costumbres de la sociedad en que viven, que solo son libres para muy pocas cosas y en muy pocos casos, porque rara vez deliberan, ni encuentran motivo para deliberar. La ilustracion del entendimiento, la moderacion de las pasiones; pulso y prudencia en el obrar, y cierta alteza de alma, y cierta fuerza de carácter para resistir al ímpetu de la costumbre, y á la autoridad del ejemplo, y para despreciar preocupaciones: son las cualidades que pueden conservarnos libres, y darle á esta preciosísima prenda de nuestra alma todo el valor que ella se merece.

¿Hay diferencias individuales en las almas humanas?

15. Pero esta alteza ó elevacion de alma, esta firmeza de carácter es una propiedad no comun á todas las almas. Como estas son simples, no acertamos á concebir diferencias individuales entre ellas, y es muy comun suponerlas todas iguales, derivando de las diferencias y variedades de la organizacion cuantas diferencias y

variedades observamos en los hombres respecto á sus facultades mentales. Mas yo no sé acomodarme á este modo de pensar. Pues qué, ¿es posible que siendo tan rica y tan pródiga la naturaleza en variar sus producciones materiales, aun las mas sencillas: tan inexhausta en diferencias individuales, aun imperceptibles, que no hay un hombre exactamente semejante á otro en su semblante; solo en los seres espirituales ha de ser tan exactamente monotona, que ha de haber vaciado (permítaseme esta figurada expresion) todas las almas humanas en un mismo molde? Déseme la razon de esta especie de oposicion en el modo de obrar del Autor de la naturaleza, y si me satisface la aprobaré: pero yo no la hallo, y así me inclino á creer que así como no hay dos cuerpos exactamente semejantes en la especie humana, tampoco hay dos almas perfectamente iguales. Ha querido atribuirse la desigualdad que se nota entre las facultades mentales de los hombres á dos principios ó causas: á la diversa organizacion y á la distinta educacion de los individuos de la especie humana: pero si bien una y otra debemos confesar que lo son de muchísimas de las variedades que se notan entre los hombres; hay empero

ciertas propiedades en algunos individuos que no pueden explicarse por aquellas causas. Entre unos mismos hermanos, educados por los mismos padres de un mismo modo, unos salen aviesos, otros dóciles: entre personas de un mismo temperamento y constitución física se encuentran unas de distinto carácter, de distintas inclinaciones, de distinta conducta que otras. Y aunque no podamos analizar las almas como analizamos los cuerpos, ni por consiguiente descubrir en aquellas las diferencias que notamos en estos, me parece que la misma experiencia nos autoriza para suponer que hay almas en quienes aquella fuerza que hemos llamado de atención activa es mayor que en otras: así como hay almas que por su imbecilidad, ó por costumbre ó hábito que han adquirido de ejercer solamente la atención que llamamos pasiva, apenas hacen uso de la atención activa, dejándose conducir torpemente por el curso y actividad de las excitaciones de sus cerebros. Pero en materia tan oscura no nos engolfemos mas, y baste lo dicho.

La fuerza de atención pasiva es una verdadera fuerza, y su ejercicio una acción del alma sobre sí misma.

16. Volvamos ahora á seguir el hilo de nuestro discurso: vimos antes varios rasgos de semejanza del alma con su Criador: al presente trasluzco otro muy hermoso y muy noble en su modo de obrar. En Dios distinguimos dos clases de operaciones; unas se llaman operaciones *ad intra*, otras *ad extra*. El acto con que se conoce á sí mismo, y en sí mismo conoce todo lo conocible, es un acto inmanente, pero fecundo, pues que con él engendra á su Hijo, al Verbo, dentro de sí mismo, y en él se conoce y lo conoce todo. El acto con que se ama y ama á sus criaturas es asimismo un acto inmanente y fecundo, con el que, en union con su Hijo, producen al Espíritu Santo, amor sustancial de las dos personas, y que es una misma cosa con ellas, porque procede de ambas. A semejanza de su Autor el alma se siente y conoce por la fuerza de la atención las cosas ú objetos, y tambien se ama á sí misma; y aunque estos dos actos no sean fecundos como lo son en la Divina esencia, son inmanentes, y pue-